



9 de marzo de 1967.

Muy queridos Hermanos:

Tengo la grande pena de comunicaros la dolorosa noticia de la muerte de nuestro Hermano el

**R. P. Daniel Zurita Ramírez**

de 56 años de edad.

Tras casi nueve años de intensos sufrimientos, soportados con grande paciencia y hasta con ejemplar optimismo, entregó serenamente su alma al Señor el pasado domingo 26 de febrero.

Aparte de los ejemplos de fortaleza cristiana y religiosa que nos dejó, sufriendo con alegría los dolores de las varias enfermedades que al fin lo llevaron a la tumba, especialmente en los últimos tres años en que se declaró un "mieloma" (cáncer en los huesos) debemos decir y reconocer que supo hacer valer al ciento por ciento los no comunes talentos con que el Señor lo dotó, trabajando tesoneraamente por la gloria de Dios y el amor a la Congregación y a Don Bosco.

Desde clérigo se distinguió por su habilidad como organizador y hábil dirigente trabajando en varias casas de Cuba, cuando la persecución de 1926 en México obligó a emigrar a la casi totalidad de los Salesianos. Vuelto a la Patria trabajó en nuestros colegios de Puebla, Santa Julia, Huipulco, Zamora (de estas dos casas fue fundador y director) y como eficaz y directo colaborador del Rvmo. P. Inspector. Singularmente fue grande su ayuda a la Inspectoría en la construcción de las casas del Noviciado en Coacalco, la de San Luis Potosí y la iglesia de María Auxiliadora en esta Capital. Ya muy delicado de salud, retirado para una relativa recuperación en el seno de la cristianísima familia Gallardo de Irapuato, para la que los Salesianos nunca agradeceremos dignamente su caridad, se dedicó a la construcción y puesta en marcha de un asilo de ancianos que es verdaderamente modelo. Organizó y trabajó eficazmente allí mismo en la campaña contra la lepra, mereciendo distinciones y elogios de la Sociedad que trabaja en México por fin tan caritativo.

Sin embargo, lo que lo hace particularmente benemérito de nuestra Obra en las actuales dos Inspectorías de nuestra Nación ha sido su trabajo por las vocaciones sacerdotales y religiosas, tanto para la Congregación como para los Seminarios; tanto para la Congregación Salesiana y la de las Hijas de María Auxiliadora como para otras Comunidades. No es exagerado decir que pasan del millar los niños y jovencitos que mandó a nuestros aspirantados y gran número de los Salesianos que hoy trabajan en nuestras Inspectorías han tenido en él al instrumento providencial que los llevó a la vida religiosa y sacerdotal. Debemos reconocer y agradecer al Señor en este incansable Salesiano al Gran Promotor de nuestras vocaciones que nos ha dejado ejemplos de heroísmo y de trabajo por las vocaciones muy difícilmente igualables. En sus tres últimos años de vida, ya retirado de la vida activa y, por los cuidados que necesitaba, en el seno de la familia de sus hermanos por petición de ellos mismos, se industriaba en el reclutamiento de las vocaciones visitando colegios, parroquias y valiéndose de mil medios para hacer fructificar el

don singular que le había dado el Señor para buscar “pescadores de almas”. En el último año de su vida tenía seleccionados 35 jovencitos y 25 de ellos ingresaron a nuestro aspirantado de Villa Estela. Ya desahuciado de los médicos, exactamente una semana antes de morir, con un hilo de voz, decía al que esto escribe: «*en abril comenzaré mi trabajo por las vocaciones*». Sin duda que lo estará haciendo desde el cielo.

Desde estas líneas siento el deber de hacer patente mi agradecimiento, en nombre de los Salesianos, a los Doctores Manuel Benítez, Guillermo Ruiz y Fidel Ibarra que tuvieron para con él caridad inconmensurable y delicadezas exquisitas que nunca les podremos debidamente agradecer; pero que el Señor habrá de recompensarles dignamente. También siento la necesidad de manifestar nuestra gratitud profundísima a sus buenos hermanos por el cariño y la grande caridad que tuvieron para con los Salesianos y la Congregación en la persona de nuestro inolvidable Padre Zurita.

Termino, mis buenos Hermanos, pidiéndoos sufraguéis su alma, como es nuestro deber, pues nuestra condición humana, hasta en hombres que tanto se han distinguido por la gloria de Dios, así lo exige. Pidamos también al Señor, a la Santísima Virgen Auxiliadora y a Don Bosco, nos ayuden a saber completar con nuestro trabajo y dedicación la obra inigualable del Padre Zurita por las vocaciones, tratando en esto de imitar su celo y su ejemplo.

Se encomienda en vuestras oraciones este vuestro affo. Hno. in C. J.

ALBERTO M. LÓPEZ  
Inspector